

FMR. 1

México, Marzo 15 de 1955.

Gabriela siempre recordada, siempre querida:

Yo soy la que debe pedirle perdones y más perdones por no haberle escrito antes con más frecuencia. Pero bien sabe Dios que hasta allí llega mi culpa y que no pasa día en que no la recuerde con el cariño más tierno y la más grande gratitud y no pida a Dios por su bien y su salud.

Cómo me pide pues que la vuelva a querer, si nunca he dejado de hacerlo, si sólo a mis hijos o a mis padres quiero tanto como a usted? Muchas veces, reprimo mi deseo de escribirle largas cartas por el temor de importunarla, de cansar su vista con cosas inútiles. Pero no por otra cosa. Y si no estuviera usted tan lejos, la vería cuando menos una vez por semana, aunque fuera media hora, que no pediría más. Usted no se imagina cómo recuerdo aquellos días de Veracruz. Eduardo y yo pensamos muchas veces que nunca volveremos a Jalapa ni al puerto, porque estarán completamente deshabitados, sin Gabriela allí. Y nos consolamos leyendo Tala de la primera a la última página. Nos parece que así sostenemos una larga conversación con usted y que la retenemos de alguna manera cerca de nosotros.

Yo he estado muy triste todos estos meses. Mi madre murió repentinamente -un derrame cerebral- en octubre pasado y por más que no acepto la muerte sino como un hecho aparente, me he sobrepuesto con muchos trabajos a ese dolor. Pero simultáneamente, me ha sucedido algo casi maravilloso: el encuentro con una fe tremendamente fuerte y pura, el morir súbito y definitivo de todas las dudas, de todas las angustias que me atormentaron casi toda mi vida. Sé que ella lo hizo y que éste fué su último y más bello don. Ahora puedo rezar absolutamente convencida de que se me oye y de alguna manera se me responde. Nunca creí que sólo esto pudiera transformarse en tal medida al alma y la idea toda de la existencia. Creer por intermitencias, por iluminaciones aisladas y luego caer en la aridez es mucho más trágico que no creer nunca y en nada.

Casi no escribo ahora, pero creo que lo que haga en adelante va a ser muy distinto. ¿De veras le gustaron los dos libritos? Gracias una y otra vez por todas las cosas bellas que me dice en su carta última. Anoche, mientras la leía, trayéndome su cariño, su presencia, me eché a llorar como una tonta. Y no me alargo más por ahora, Gabriela queridísima. Quiero alcanzar el correo antes de que cierren y más que eso, no cansarla demasiado escribiéndole una gaceta. Pronto le escribiré contándole cosas de por aquí y algunas ideas que tengo para la difusión, entre nuestros herméticos países latinoamericanos, de las letras y las inquietudes de todos y cada uno de ellos. Pienso que ante la evidente decadencia del mundo europeo, es América la que tiene que ofrecer nuevas fórmulas de pensamiento, la que debe

**[Carta] 1955 mar. 15, México [a] Gabriela [Mistral]  
[manuscrito] Margarita [Michelena].**

**AUTORÍA**

Michelena, Margarita, 1917-

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] 1955 mar. 15, México [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] Margarita [Michelena]. 2 h. ; 28 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile